

MOVIMIENTO SACERDOTAL MARIANO

- Introducción -

Ave María

1 enero 2021 Santa María Madre de Dios

Queridos miembros del Movimiento Sacerdotal Mariano:

Desde hace ya muchos meses estamos viviendo una situación nueva e imprevista, ya sea por las dificultades sanitarias que sobre todo por las dificultades espirituales que estamos afrontando. Habíamos iniciado el 2020 con la acostumbrada, bella y fuerte voluntad de vivir y difundir la Obra de nuestra Madre a través de la oración de los Cenáculos, los retiros y los Ejercicios Espirituales. Casi todos los Cenáculos programados en Europa para la primavera han sido programados para más tarde o cancelados y en el resto del mundo ha habido iguales dificultades, incluso, por desgracia en muchos lugares las limitaciones han sido realizadas poco tiempo después que se podía de nuevo volver a orar juntos en la Iglesia.

Con valentía y determinación, no obstante las dificultades y las incertidumbres hemos desarrollado los Ejercicios Espirituales internacionales para sacerdotes en Collevalenza del 20 al 27 de junio, con la presencia de un obispo y de 25 sacerdotes, algunos han venido con dificultades de países extranjeros. Ha sido un buen momento de Gracia. Se ha sentido mucho la falta de los tradicionales 150-200 participantes, pero todo se ha desarrollado en el mismo modo-fuerte unión espiritual con todos los miembros del MSM en el mundo. Esto es muy importante: cuando hacemos un Cenáculo, que sean dos o 200, no estamos nunca solos en oración sino realmente unidos a todos los miembros del MSM en todo el mundo. Por eso, en el Acto de Consagración a su Corazón Inmaculado, la Virgen nos hace hablar en el plural: nos quiere unidos y conscientes que cada día obramos y caminamos juntos a todos los miembros del MSM para el triunfo de su Corazón Inmaculado.

En las actuales dificultades de encuentro y de viajes, ha nacido y crecido fuertemente el deseo de encontrarse en Cenáculo utilizando las redes sociales. Se han formado así Cenáculos diarios entre personas que habitan muy distantes, también en Naciones diversas. Muy bien, debemos hacer los más Cenáculos posibles. Gracias a Dios y a la Virgen por este deseo creciente de orar los Cenáculos a nivel nacional, internacional o también en grupos lingüísticos: también de este modo nos ayudamos juntos a caminar con Ella, Hay además Cenáculos de sacerdotes, de laicos, de jóvenes y de niños, Cenáculos nacionales, continentales y otros Pero también en el bien puede llegar la insidia del maligno, que quiere dañar todo: Puede existir el riesgo que nos habituamos a orar en casa y no ya en la Iglesia, donde la Eucaristía nos espera, o hacer sobre todo los Cenáculos a distancia en vez de encontrarnos personalmente. Punto. Cuando es posible se necesita hacer siempre los Cenáculos “presenciales”, pueden ser a través de Internet sólo cuando seamos realmente impedidos para encontrarnos por la distancia o por los problemas de salud o por otros motivos verdaderamente serios. Por tanto, es importante y necesario que estos Cenáculos por Internet no sustituyan nuestros Cenáculos presenciales. Primero están los Cenáculos presenciales que aquellos virtuales, que son una Gracia que acogemos con mucha gratitud para nuestra Madre celeste, y a quien les organiza para Ella. Las actuales dificultades no pueden hacernos dar un paso atrás, siempre adelante. No quitar Cenáculos o sustituirlos en su forma, sino aumentarlos.

Sé que en algunos países ha sido posible desarrollar algunos retiros en formas de Cenáculo para sacerdotes y para laicos: es una Gracia para los participantes y-lo repito-para el MSM y la Iglesia, de la cual somos hijos y para la cual vivimos y obramos. No obstante, las dificultades actuales, he tenido la Gracia de participar en numerosos Cenáculos en Italia y también en el extranjero: Portugal México República Dominicana y Estados Unidos de América. Los Ejercicios Espirituales internacionales para sacerdotes en Collevalenza serán del 27 de junio al 3 de julio de 2021. Recordaremos el 10º aniversario de la partida para el cielo del querido Padre Esteban Gobbi, acontecida el 29 de junio de 2011. Esperemos con todo el corazón que haya plena participación de sacerdotes de todo el mundo. Pido a los laicos que inviten a sus sacerdotes a participar y, si fuese necesario, de ayudarles de cualquier modo. Estoy muy contento ya que en varias zonas del mundo se dan í otros Ejercicios Espirituales del MSM: quien precisamente no pueda participar en Collevalenza participe al menos a los Ejercicios locales, no dejéis pasar esta Gracia del Cenáculo continuó. Las informaciones para los Ejercicios Espirituales en Collevalenza pueden ser solicitadas al Padre Florio Quercia, vía del Ronco 12 (Padres Jesuitas), 34133 Trieste, Italia; correo electrónico: querciaflorio@tiscali.it; Tel (+39) 333 6322248. Mirando más adelante, ha comenzado ya la organización de los Ejercicios del 2022 en Fátima, en ocasión del 50 aniversario del nacimiento del MSM: estarán previstos los Ejercicios para los sacerdotes y un retiro para los laicos en línea indicativa del 26 de junio al 3 de julio de 2022. En otoño se solicitará una primera inscripción, para poder reservar el alojamiento para todos.

Los Cenáculos regionales y nacionales serán programados apenas las circunstancias lo permitan, mientras continuemos y aumentemos nuestros pequeños Cenáculos locales y familiares.

Os pido oración para la causa de beatificación del Padre Nazareno Lanciotti, que está ralentizada por los problemas actuales, para que pueda ir a buen fin en breve tiempo; con respecto a la causa de beatificación del Padre Gobbi, renuevo la petición de enviar los propios testimonios cuanto antes, para estar preparados a presentarla.

MOVIMIENTO SACERDOTAL MARIANO

- Reflexión -

Ave María

1 enero 2021 Santa María Madre de Dios

Queridos miembros del Movimiento Sacerdotal Mariano:

El querido P. Esteban Gobbi nos explicaba: "El 8 de mayo 1972, yo me encontraba en Fátima delante de la capilla de las apariciones y allí la Virgen me decía que estábamos entrando en los tiempos que Ella había predicho en 1917, tiempos de una gran crisis para la humanidad y para la iglesia. Ella la llamaba "crisis de la purificación" y estos tiempos "tiempos de la gran tribulación". Los más expuestos al peligro ¿sabéis quiénes eran? Los hijos que ama más... Sus sacerdotes". La Virgen ha hecho surgir su Movimiento Sacerdotal Mariano para llamar a los sacerdotes a consagrarse a su Corazón Inmaculado, así, viviendo consagrados y protegidos en ello, habría ayudado a toda la Iglesia a atravesar el período de la prueba hasta el triunfo del Corazón Inmaculado.

Siempre habíamos sabido que esta prueba llegaría y conocemos sus aspectos espirituales, pero no los detalles con los cuales se habría desarrollado. En la carta circular del año pasado os había propuesto reflexionar sobre la Confusión y sobre la Purificación ya en acto en la Iglesia, "el Señor está permitiendo que en la Iglesia surjan los problemas doctrinales, las "enfermedades espirituales" escondidas y durmientes, las máscaras, los proyectos destinados a cambiar a la Iglesia, a cambiar la vida de los mandamientos, de los sacramentos, de las virtudes, de forma que a través de la purificación Ella resplandezca de nuevo en la luz de la santidad que la Inmaculada le dona, para la gloria de la Santísima Trinidad. Es un proceso de curación de la Iglesia, una purificación que se hace necesaria".

La Virgen confía a nuestra fidelidad el camino de esta purificación: cuanto mejor vivamos la Consagración a su Corazón Inmaculado tanto antes se cumplirá su triunfo, que coincide con el triunfo de Jesús en los corazones y en las almas, en la vida de cada uno y de las naciones (14 de VI 1979). La Consagración al Corazón Inmaculado nos ayuda a vivir siempre más enraizados en la Iglesia: en el acto de Consagración que ya nos hace orar: "*sobre todo queremos estar unidos al Santo Padre y a la jerarquía (...) Para formar una barrera al proceso de contestación al magisterio, que amenaza los fundamentos mismos de la Iglesia*". Ser "barrera" es un fruto de la Consagración, pero también una tarea solicitada a los miembros del MSM. Si la barrera donde no es fuerte en y los fundamentos son golpeados, la responsabilidad no es sólo de quien debe defenderlos sino también de la Barreda misma, que somos nosotros. En 1979 la Virgen nos ha explicado los cuatro signos del tiempo de la purificación: la confusión, la indisciplina, la división, la persecución. Ésos quieren golpear a los miembros de la Iglesia, destruir los fundamentos de la vida cristiana, de forma que no se apoyen más sobre la roca que les hace sólidos, que es Cristo. A veces se tiene la impresión que este desmoronamiento se esté dando, y entonces debemos vivir siempre mejor nuestro segundo empeño: la oración por el Papa, que tiene la tarea divina de confirmarnos en la fe (Lc 22,31-32) y de defender el Magisterio frente a las múltiples tentativas de cambios contrarios al Evangelio (Jn 21,15-17).

A veces pensamos que las amenazas que desmoronan los fundamentos sean fácilmente reconocibles, pero no siempre es así. Estamos habituados a ver las dificultades sólo en su aspecto humano, pero debemos aprender a leer los acontecimientos, también el año 2020, a la luz de lo que la Virgen nos dice en sus Mensajes conservados en el Libro Azul. Ella nos enseña a vivir en la luz de la santidad de su Corazón Inmaculado, Ella--Mujer vestida del sol- nos da luz allí donde el corazón y la mente permanecen en la oscuridad, y nos enseña a ver el origen de todos los males: es el mal mismo, que Ella llama "mi enemigo", el diablo. Su objetivo es quitarnos la Gracia divina, habituarnos a prescindir de Dios. En todo mal el enemigo quiere dejarnos ciegos e impedirnos ver los peligros espirituales que esconde, quiere hacernos enfermar espiritualmente, hacernos olvidar que nuestra verdadera medicina es el Señor Jesús. Es El, resucitado, el que nos libra del enemigo. Y sólo con El todo mal puede ser transformado en victoria y Gracia, cruz de salvación, mientras que sin El está la oscuridad.

En el 2020 se ha presentado el sufrimiento imprevisto del nuevo virus que ha golpeado a todo el mundo, un gran sufrimiento para tantas personas, con tantos lutos, tanta soledad, tantos problemas económicos y sociales, limitaciones en muchos aspectos de la vida cotidiana. Estas limitaciones han tocado también la posibilidad de vivir libremente la propia fe y recibir libremente los sacramentos. Una de las imágenes que permanecerán en la historia será aquella triste, en otros lugares, de las iglesias cerradas en casi todo el mundo, comprendidos los grandes santuarios y lugares santos.

Permitidme decir que hemos visto mucha oscuridad a lo largo del 2020... No me detengo sobre la oscuridad de los sufrimientos humanos si no sobre la oscuridad espiritual que este año se ha manifestado de modos muy diversos, por ejemplo:

- La oscuridad de tantas iglesias cerradas, mientras los mercados estaban regularmente frecuentados y abiertos; así muchas personas han creído que las iglesias, normalmente cerradas, fuesen lugares peligrosos para la salud y poco a poco se han habituado a pensar que esto que se vive en la Iglesia (la oración y sobre todo la Misa) fuese menos necesario que las compras cotidianas.

- La oscuridad y el vacío que han rodeado la Eucaristía. Bajo el nombre de la “prudencia” se ha querido prescindir a menudo de la Eucaristía, el Señor Jesús en su sacrificio redentor, como si el Sacramento de la salvación no fuese necesario para nuestra salvación eterna, incluso fuese necesario renunciar a Ella para salvar nuestra vida terrena, y se ha considerado la comunión espiritual como algo más que suficiente. Así ha aumentado también la oscuridad de la vida espiritual en la cual muchos han caído: desde hace casi un año, muchos permanecen alejados de los sacramentos y no sienten ya la necesidad de venir a la Iglesia para la Misa y para recibir la Sagrada Comunión.

- La oscuridad con la que se humilla a la Santa Misa, considerada casi sólo como ocasión de encuentro entre personas (por tanto peligrosa para la salud), diciendo que se podía renunciar a la Santa Misa y a la Eucaristía porque nos volveríamos a encontrar nuevamente después del período de emergencia... Pero la Iglesia celebra la Santa Misa como memorial del sacrificio del Hijo de Dios, para recibir de Él la salvación, sin Eucaristía no habría esperanza para el hombre sobre la tierra, abandonado sin El Salvador. La Santa Misa ha sido fuertemente humillada cuando es considerada sobre todo como “encuentro humano” y por tanto “elemento no necesario para el bien del hombre en tiempo de dificultad, elemento a dejar aparte”, mientras es “misterio divino de salvación” y por tanto “realidad es indispensable para el bien del hombre para vencer la dificultad, es bien sumo y necesario”.

Esta oscuridad que es real y presente, alguno la ha enmascarado y superado pero esta oscuridad intenta todavía oscurecer el esplendor de las almas y apagar la luz de la Gracia. Éste vacío es expresión del maligno y de la confusión que quiere sembrar en la Iglesia. Como enseñaba Jesús, el enemigo confunde sembrando la cizaña, o sea cosas que se presentan como buenas pero que son vacío y engaño. El maligno, de hecho, se enmascara a, se esconde, hace creer de un modo engañoso que propone cosas buenas pero quien conserva al Espíritu Santo se da cuenta, no viene confundido y tiene la luz para actuar.

La Virgen nos ha dejado un maravilloso Acto de Consagración, que hemos de meditar profundamente en cada palabra. Hacia el final Ella nos recuerda que el maligno actúa (por eso no decimos “conscientes de que el ateísmo...etc”) para obrar la peor desacralización de la historia, entrando “en el templo santo de Dios, no respetando siquiera a tantos hermanos sacerdotes”. El objetivo de esta secularización es la Eucaristía y sus ministros, los sacerdotes. La Virgen ha venido precisamente para salvar a los sacerdotes, por eso la Eucaristía continúa siendo el sol de salvación de la humanidad. Si los sacerdotes por cualquier motivo también aparentemente bueno, no defendiesen ya públicamente la necesidad de la Eucaristía sino que aceptasen arrinconarla, aunque sólo sea momentáneamente, también sólo “para hacer un bien” podría ser el signo más grande de que esta secularización está dando un paso adelante. ¿Pero qué “fin del bien” podría ser más grande que el Vértice de amor que es la Eucaristía? En el 2020 habido veces una dificultad de juicio, de discernimiento... Ninguno en realidad ha vivido todas estas cosas como “actos contrarios” en relación a los sacramentos y a la Santa Misa, si acaso los ha aceptado y apoyado como “actos necesarios en circunstancias excepcionales”. Todo se realizaba como algo bueno- Todo tenía la apariencia de bondad, como la cizaña parecía buena, pero es vacío y engaño.

La Virgen, esposa del Espíritu Santo, nos habla con la luz divina y nos da la sabiduría que es Cristo Salvador. Sólo así podemos hacer un fatigoso y sutil discernimiento.

Cuando se llega a creer que exista “un fin de bien”, un acto de caridad más “útil” al hombre que la Eucaristía, más necesario, o sea cuando la caridad se reduce a la exclusiva vida terrena y no comprende también la vida de la Gracia, cuando-por ejemplo-se piensa que es caridad suspender los sacramentos sin buscar con todas las fuerzas los modos para garantizárselos a los fieles, y al contrario se piensa que no es caridad insistir para buscar estos modos, entonces se está de frente a un revés de la caridad, reducida a un amor generoso y de grandes sentimientos, incluso que parezca también evangélico, pero solo terreno, útil a la vida terrena pero sin la esperanza. Se llega así a un “mesianismo puramente temporal” (cfr. card. Ratzinger, *Instrucción sobre algunos aspectos de la teología de la liberación*, 2004) “el hombre propone un camino de salvación opuesto al de Cristo... Y así la Eucaristía viene golpeada “sin mucho dolor”.

La Virgen nos ha advertido en el mensaje del 31 de diciembre 1992, usando palabras muy fuertes que reclaman al profeta Daniel: “*el sacrificio de la Misa renueva el sacrificio realizado por Cristo sobre el Calvario. Acogiendo la doctrina protestante, se dirá que la Misa no es un sacrificio, sino sólo la sagrada cena, es decir el recuerdo de todo lo que Jesús hizo en su última cena. Y así será suspendida la celebración de la Santa Misa. En esta abominación del sacrificio cotidiano consiste el horrible sacrilegio cumplido por el anticristo*” (31 diciembre 1992). Ahora, en este mensaje Ella afirma que la Santa Misa será como “descendida” del plano divino al plan humano. No nos es dado saber detalles de cómo esto sucederá. La Iglesia tiene una doctrina clarísima y maravillosa sobre la Eucaristía. Pero muchos no piensan más en la Santa Misa como al sacrificio de Jesús sobre el Calvario, sino como al encuentro dominical para

celebrar la fe en comunidad. Este año ha habido una especie de descendimiento, porque, de hecho, la Santa Misa ha sido tratada como encuentro humano no necesario y no esencial en vez de “encuentro con el Divino Salvador”. La doctrina es maravillosa, la praxis es muy diversa... Esto forma parte ya de la sacralización y del horrible sacrilegio del cual habla la Virgen.

En este momento se habla más de proteger la salud física que la salud eterna, puesta en peligro por el pecado. No quiero negar la importancia del cuidado de la vida, pero ya muchas veces en las iglesias se buscan los desinfectantes pero no se busca al confesor. La Virgen nos recuerda que la realidad del pecado es tan grave que el Hijo de Dios ha debido establecer en la Iglesia el memorial de su sacrificio redentor para perpetuar su acto de reparación y de redención. *“Al general y renovado rechazo de Dios responde todavía con infinita capacidad de reparación su renovada y dolorida súplica (...). al desbordamiento del mal y del pecado se ofrece hoy de nuevo a la divina justicia la sangre inocente del verdadero Cordero de Dios que quita los pecados del mundo”* (1 enero 1984).

Parece casi que se haya dicho “estamos en peligro y por tanto debemos renunciar a la Eucaristía”, mientras que hasta hace poco se exaltaba el ejemplo de los santos mártires que decían “estamos en peligro pero no podemos renunciar a la Eucaristía” (*cfr. los mártires de Abitene: compendio del catecismo de la Iglesia Católica, parte segunda*). Si no se reconoce el primado a ella, se humilla también el mismo Misterio Pascual y la Señoría de Cristo. Por eso la Virgen nos dice *“su sacrificio tiene un valor infinito que trasciende el tiempo. Su sangre, sus heridas, su dolorosa agonía, su atroz muerte en la cruz tienen un valor de salvación también para la presente generación que sin ella andaría perdida. Este sacrificio suyo es mística mente renovado en cada santa Misa que es celebrada”* (1 enero 1984).

“El reino glorioso de Cristo coincidirá con el triunfo del reino eucarístico de Jesús. Porque en un mundo purificado y santificado, completamente renovado por el amor, Jesús se manifestará sobre todo en el misterio de su presencia eucarística. Aunque existía liberar a toda su divina potencia y será el nuevo sol que reflejará sus rayos luminosos en los corazones y en las almas y después en la vida de cada uno, en las familias de los pueblos, formando de todos un único redil, dócil y manso del que Jesús era el único pastor. Hacía estos nuevos cielos y esta nueva tierra os conduce vuestra Madre celestial que hoy o reúne de todas las partes del mundo para prepararlos a recibir al Señor que viene” (21 noviembre 1993).

Sin la celebración de la Eucaristía, el cristiano está privado del tesoro de la redención y los sacerdotes están vaciados de su identidad y de su primer ministerio: ser siervos de la Eucaristía, siervos del Sacramento que engendra y santifica a la Iglesia y la alimenta para ser Ella misma a su vez en cada cristiano alimentado y santificado por la Eucaristía, ofrenda de salvación para la humanidad.

“El sacrificio de la Santa Misa sea vivido interiormente por vosotros en la vida y en el momento de su celebración. Es sobre todo en el altar donde cada uno de vosotros viene asimilado a Jesús crucificado” (11 de febrero de 1978). *“Están llamados a ser cada vez más los apóstoles y los nuevos mártires de Jesús presente en la Eucaristía. Por esto debe crecer vuestro espíritu de reparación, vuestra adoración, vuestra vida de piedad el corazón eucarístico de Jesús hará cosas grandes en cada uno de nosotros”* (13-julio 1978). *“Yo misma colmaré el gran vacío en torno a mi hijo Jesús presente en la Eucaristía formare una barrera de amor en torno a su divina presencia”* (14 de junio de 1979).

Tenemos gran necesidad de mirar a Jesús redentor y a nuestra Madre celestial para afrontar esta prueba de fidelidad. Es un tiempo de gran discernimiento y de elección. Cada uno de nosotros, sacerdotes o obispos, laicos o religiosos, ha querido siempre vivir cada día del 2020 en la fidelidad al Señor. Pero el discernimiento está condicionado por las enfermedades espirituales, por la confusión, y así cuántas veces en el 2020 no hemos sabido captar donde estuviese el verdadero bien... Cuántas veces, en la duda se ha elegido el bien terreno esperando que coincidiese con la caridad que Dios se espera de nosotros. Pensamos a la Pasión y Muerte de Jesús: durante el proceso, la condena, la eliminación física, los apóstoles y los discípulos habían retenido como un deber salvar las propias vidas, pero... Jesús había sido abandonado... Le querían mucho, estaban sinceramente tristes por El, pero en los hechos lo han puesto a una parte, no han logrado comprender qué estaba sucediendo, para hacer discernimiento sobre lo que fuese justo hacer en aquel momento, cómo permanecer fieles. También esto formaba parte de la hora de las tinieblas, de las que hablaba Jesús. Sólo quien estaba con la Virgen ha permanecido con Jesús bajo la Cruz. Precisamente las personas que estaban con Ella ha sido las primeras en ir a la tumba vacía del resucitado: primero las piadosas mujeres (con la aparición de Jesús a la Magdalena) y después san Juan, junto a San Pedro (que ha recibido la Gracia de correr hasta la tumba aunque había renegado de Jesús, porque también si nosotros lo negamos El permanece fiel, y en su misericordia confirma la Gracia al corazón arrepentido).

Sólo por la obra maternal de la Virgen se permanecer fieles, lo comprendamos o no. *“Nuestra Madre celestial quiere recogeros a todos en el seguro refugio de su Corazón Inmaculado para protegeros en el tiempo de la gran prueba y prepararnos a recibir a Jesús, que está para volver a instaurar entre nosotros su reino glorioso”* (21 noviembre 1993).

“Soy la Madre del segundo advenimiento y la puerta que se abre sobre la nueva era. Esta nueva era coincidirá con el gran triunfo del reino eucarístico de Jesús” (26 febrero 1991)... Mirando el año pasado, La Eucaristía no ha triunfado

públicamente, incluso ha sido humillada. Ninguno ha querido hacerlo a propósito pero las decisiones espirituales y a veces también pastorales han tenido esta consecuencia.

En toda esta "carestía eucarística", ha habido también momentos de verdadero triunfo: por ejemplo, aquellas personas-muchas veces de edad avanzada-que visitaban a Jesús Eucarístico en la Iglesia cada día, no obstante las dificultades, buscando las iglesias abiertas porque no podía prescindir de venir a orar delante de El y pedir la comunión... Se estaba repitiendo la sexta estación del Viacrucis: la Verónica que con coraje va a consolar a Jesús, dejado solo por todos (excepto por su Madre y pocos otros con Ella), y el es muy consolado por este amor fiel y valiente. También pienso en tantos sacerdotes que buscaban todos los modos posibles para no faltase la Eucaristía a los fieles. Es verdad, durante el pasado año me ha parecido volver a ver muchas escenas de la Pasión del Señor que en sí mismas llevan ya el triunfo irrevocable de la Resurrección y del Corazón Inmaculado de la Madre. Es evidente que la Consagración al Corazón Inmaculado de María -si es vivida- nos defiende de esta oscuridad haciéndonos un rayo de Su luz Inmaculada (6 agosto 1986, 24 julio 1987, 15 de noviembre de 1990).

¡También en la oscuridad de este momento, resplandecen bellísimos los primeros rayos del Triunfo de Su Corazón Inmaculado! Recordemos por eso las palabras de la Virgen: *"entregados a mi con confianza y permanecer fieles, porque así poder realizar plenamente mi Obra de medianera de Gracias. Os llevaré cada día por el camino de mi hijo, de modo que él pueda crecer en vosotros hasta su plenitud este es mi gran Obra, que aún realizó en el silencio y en el desierto. Bajo mi poderosa acción de medianera de Gracias, sois transformados cada día más en Cristo, de modo que seáis actos para cumplir la misión que nos espera. Adelante pues, con valor por el camino trazado por nuestra Madre celestial"* (16 de julio de 1980).

"Permitir que la Madre celestial os recoja en el redil de su Corazón Inmaculado para formar un a ser cada día más fieles a Jesús y a su Evangelio. Ves humildes, fuertes, animosos. No os dejéis atrapar dice el miedo, ni del desaliento. Anoche del error, de la apostasía y de la infidelidad ha descendido ya sobre el mundo y la Iglesia el cuerpo místico de Cristo está viviendo la hora de una nueva y dolorosa agonía. Por eso repito hoy, de un modo mucho mayor, las mismas actitudes de entonces: las del abandono, de la negación y de la tradición vosotros cambiáis, pequeños hijos, formados en el Corazón Inmaculado de vuestra Madre celestial, como el apóstol Juan, velas en la oración y en la confianza" (4 abril 1985).

Estamos llamados a ser Sus rayos de luz, grandísima vocación de acoger con humildad. Cada uno de nosotros debe comprender si en las nuevas situaciones del 2020 ha cometido errores, si no ha respondido como la Virgen nos ha enseñado y debe convertirse. Debemos responder SOLO como nos enseña la Virgen, con las armas espirituales, con los tres compromisos. Nuestra capitana nos hace combatir así, no sirve buscar otros modos, como si lo que nos enseña Ella no fuese suficiente. ¡Ella sabe lo que nos dice, es la esposa del Espíritu Santo!

¿Pero cuántos estamos dispuestos a combatir? ¿Cuántos estamos dispuestos a "exponernos", a testimoniar con amor como la Virgen nos pide? Pidamos ayuda al Espíritu Santo: "Ven Espíritu Santo...". Nuestro combate es el "de los pequeños": está hecho de oración, de Cenáculos, de fidelidad... Buscamos ofrecer nuestro combate, pero con nuestros límites, como consolación y reparación al Sagrado Corazón de Jesús del Inmaculado Corazón de María.

Pidamos la Gracia de ser apóstoles de los Cenáculos, de promoverlos y difundirlos, aunque sólo sea con dos o tres personas (17 de enero de 1974). Os pido una gran fidelidad y unidad en el modo de desarrollar el Cenáculo. Sé que muchos de vosotros guáis Cenáculos bellísimos y hay diversos modos según las naciones, pero es mejor estar unidos también en la forma: por esto os pido seguir el esquema del Cenáculo que encontraréis en la web oficial del MSM, www.msm-mmp.org, ya traducida en seis lenguas.

El Santo Padre nos confía a la protección de San José en este año jubilar dedicado a El. La Virgen habla de El con gran dulzura y admiración (19 marzo 1984 y 1996): aprovechemos su paternidad, y su particularísima y casta unión al Inmaculado Corazón de María y la protección que Él da a la Iglesia en este año tan importante.

Os agradezco mucho vuestras oraciones, me consuelan mucho, os garantizó las mías cada día. Estoy siempre contento de recibir noticias de vuestros Cenáculos en todas partes del mundo. "Es con la fuerza de los pequeños..." (8 septiembre 1996).

Caminemos juntos en la luz y en la Gracia que surgen para nosotros del Corazón Inmaculado de María.
don Luca Pescatori

Ejercicios Espirituales para sacerdotes en Collevalenza del 27 de junio al 3 de julio de 2021, recordaremos también el 10º aniversario de la partida para el cielo del Padre Esteban Gobbi. Informaciones en el Padre Florio Quercia (+39 333 6322248)
2022, 50º aniversario del Movimiento Sacerdotal Mariano: Ejercicios Espirituales en Fátima: para los sacerdotes del 26 de junio al 2 de julio y para laicos del 30 de junio al 3 de julio. Inscripciones en el otoño de 2021: www.msm-mmp.org.